

# CASA PROPIA: ¿VIDA NUEVA?

## EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA EN VIVIENDAS SOCIALES

Constanza Santelices Socióloga PUC

Juan Cristóbal Hermosilla Licenciado en Sociología PUC

El Estado, en los últimos 16 años, ha aumentado de manera importante el gasto social, lo que por supuesto incluye viviendas sociales. Existe de esta manera cierta claridad sobre las importantes mejoras en términos de cobertura, pero no hay seguridad en torno a lo realizado en términos de calidad. Sin negar que aún existen importantes carencias, hay que señalar que la vivienda social ha sido muy criticada, tanto en los medios como por algunos investigadores y que varias de estas críticas han sido utilizadas como armas de batallas que poco tienen que ver con la vivienda misma. Como sociedad deberíamos hacernos conscientes de la realidad que están viviendo los pobladores en las villas y de esta manera velar por una intervención de excelencia, proveniente tanto desde las distintas instituciones que trabajan con estas comunidades, como desde las políticas del Estado, que sea capaz de preparar a las comunidades para lograr la mejora de las erradicaciones. Más específicamente, es de suma relevancia dilucidar si vivienda social efectivamente mejora la calidad de vida de quienes la reciben, ya que la política social da como supuesto este punto, pero es muy interesante dejar de suponerlo y ponerlo a prueba.

### OBJETIVOS

#### General

- Evaluar la calidad de vida en las viviendas sociales a través de las percepciones de las personas que en ellas viven.

#### Específicos

- Caracterizar la materialidad de la vida en viviendas sociales, tanto en su nivel micro, meso y macro.
  - Describir la percepción que tienen los habitantes de villas sobre su vivienda.
  - Comparar las percepciones que tienen los habitantes de viviendas sociales de distintos tipos de villas.

TABLA DE OPERACIONALIZACIÓN

CONCEPTO	NIVELES	DIMENSIONES	SUBDIMENSIONES
Calidad de vida	Micro	Vivienda (físico-espacial)	Materialidad
		Familia (psico-social)	Expectativas pasadas
	Meso	Vecindario (físico-espacial)	Urbanización
		Vecinos (psico-social)	Relaciones
			Expectativas futuras
	Macro	Villa (físico-espacial)	Mercado de trabajo
			Oferta de Salud
			Oferta Educación
			Oferta Previsión
		Comunidad (psico-social)	Capital Social
		Discriminación	

### Metodología

El concepto central de esta investigación es el de calidad de vida. Sus niveles y dimensiones se presentan en la tabla<sup>1</sup> ubicada arriba de estas líneas.

Este estudio tiene un carácter tanto descriptivo como evaluativo por lo que se utilizarán técnicas de recolección de datos cualitativas, debido a que esta técnica es adecuada para recoger las percepciones de los entrevistados. Se realizarán entrevistas semi-estructuradas, con lo que se pretende captar toda la complejidad que tienen las expectativas y las percepciones de los entrevistados.

La selección de muestra se realizará en torno a dos ejes: **I.** Estructura de oportunidades. Marcada por el concepto de segregación definido según el nivel de homogeneidad que existe en una zona según estrato socioeconómico, así una villa construida en una zona rodeada de pobres poseerá una estructura de oportunidades peor que si se emplazara en una zona en donde la heterogeneidad sea mayor. La primera sería una villa segregada, en la medida que no hay una buena estructura de oportunidades, mientras que la segunda sería no segregada.

Cuando hablamos de oportunidades, el género aparece como una variable relevante, por ejemplo los hombres suelen desplazarse por grandes distancias para llegar a sus trabajos, mientras que las mujeres suelen trabajar en lugares más cercanos a su vivienda. De esta manera, la forma en que se perciba la geografía de oportunidades de una determinada villa estará influida por el género del entrevistado.

Considerando lo anterior se seleccionarán dos conjuntos habitacionales segregados y dos no segregados. Y dentro

de cada villa se entrevistará a tres hombres y tres mujeres. Estos entrevistados deberán ser jefes de hogar jóvenes (entre 25 y 45 años en el momento de la obtención de su vivienda), ya que tienen expectativas de vida futuras.

**II.** Conservación de redes. La política habitacional actual considera que es muy importante las redes que posee una comunidad, es por esto que una de las exigencias para postular a una solución habitacional es que se postule en grupo. A pesar de esta consideración existen otro tipo de factores que determinarán cómo será la constitución de un conjunto habitacional. Debido al creciente aumento del valor del suelo se hace necesario construir conjuntos habitacionales muy grandes, en donde se incluyan distintas comunidades. Con esto las redes que poseía la comunidad en el campamento pueden romperse. Es por esto que se seleccionarán dos villas en donde la mayoría de sus habitantes sean de una misma comunidad de origen y dos villas en donde los pobladores provengan de distintas comunidades.

#### ESQUEMA MUESTRAL, VILLAS SELECCIONADAS

VILLAS	SEGREGADOS	NO SEGREGADOS
Homogénea de origen	La Pintana "Nueva Patagonia"	Lo Barnechea "Lo Hermita III"
Heterogénea de origen	San Bernardo "San Francisco II"	Buín "Nueva Buín VI"

Las entrevistas fueron realizadas entre el 24 de octubre y el 7 de noviembre de 2006 en las villas señaladas en el cuadro anterior.

<sup>1</sup> Esta operacionalización está basada en "Matriz de Satisfacción Residencial" realizada por Edwin Haramoto en Satisfacción de los Beneficiarios del Programa de Vivienda Básica, elaborado por MINVU.

## Resultados

### I. NUEVA BUIN, SEXTA ETAPA



*Vivienda en Buin (nivel micro).*



*Barrio Buin (nivel macro).*



*Vecindario Buin (nivel meso).*

Las siguientes tablas son un resumen de las evaluaciones realizadas por los entrevistados de su calidad de vida. Es importante destacar que a cada entrevistado se le pidió que mencionara tres aspectos positivos y tres aspectos negativos de su calidad de vida en su nueva vivienda, por lo que cada columna debería tener un total de 18 menciones<sup>2</sup>.

## No segregados

TABLA 1: “RESUMEN DE OPINIONES SEGÚN NIVEL Y DIMENSIÓN, EN NUEVA BUIN VI”

		A FAVOR	EN CONTRA
MICRO	FÍSICO-ESPACIAL	5	0
	PSICO-SOCIAL	4	0
MESO	FÍSICO-ESPACIAL	1	3
	PSICO-SOCIAL	5	1
MACRO	FÍSICO-ESPACIAL	2	5
	PSICO-SOCIAL	2	2
TOTAL		19	11

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos por entrevistas en terreno realizadas el 7 de noviembre de 2006.

TABLA 2: “RESUMEN DE OPINIONES SEGÚN NIVEL Y DIMENSIÓN, EN LO HERMITA III”

		A FAVOR	EN CONTRA
MICRO	FÍSICO-ESPACIAL	9	3
	PSICO-SOCIAL	3	0
MESO	FÍSICO-ESPACIAL	2	2
	PSICO-SOCIAL	0	6
MACRO	FÍSICO-ESPACIAL	0	1
	PSICO-SOCIAL	0	1
TOTAL		14	13

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos por entrevistas en terreno realizadas el 24 y 25 de octubre de 2006.

En ambos casos las menciones realizadas por los entrevistados a favor son mayores que las en contra. En la dimensión físico-espacial del nivel micro, tres fue-

ron los argumentos positivos más frecuentes sobre la nueva vivienda. El primero es que ésta es sólida, lo que va a determinar que las familias vivan mejor los diferentes climas, sobre todo la lluvia; un segundo argumento es el de la limpieza, la gran mayoría de los entrevistados señalaron que estas viviendas son más fáciles de limpiar debido a su materialidad, además están mejor aisladas del entorno, por lo que hay menos polvo e insectos. Y un tercer argumento mencionado es que en las nuevas viviendas los servicios como agua y luz son más seguros que en el campamento, donde se cortaban frecuentemente.

En el mismo nivel, pero en la dimensión psico-social, aparece un factor que también es considerado como positivo: el sentido de propiedad de la vivienda. Los entrevistados de ambas villas destacaron la importancia de tener un espacio propio.

En el nivel meso, en Nueva Buin VI es destacado por los entrevistados, a la hora de evaluar su calidad de vida, la buena relación que se da entre los vecinos. Por el contrario, en Lo Hermita III, los entrevistados consideraron que la relación con los vecinos es algo negativo en el lugar, esto está fuertemente influido porque en el lugar existen fuertes problemas de delincuencia y drogadicción.

En el nivel macro en su dimensión físico-espacial en la villa Nueva Buin VI un argumento muy mencionado a la hora de evaluar la calidad de vida es la distancia que existe desde Buin a Santiago, lo que repercute de una manera importante en la falta de trabajo y/o la calidad de éste.

## Segregados

TABLA 3: “RESUMEN DE OPINIONES SEGÚN NIVEL Y DIMENSIÓN, EN NUEVA PATAGONIA”

		A FAVOR	EN CONTRA
MICRO	FÍSICO-ESPACIAL	5	1
	PSICO-SOCIAL	0	0
MESO	FÍSICO-ESPACIAL	0	4
	PSICO-SOCIAL	1	7
MACRO	FÍSICO-ESPACIAL	3	4
	PSICO-SOCIAL	1	2
TOTAL		10	18

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos por entrevistas en terreno realizadas el 9 de noviembre de 2006.

<sup>2</sup> A pesar de esto, en varias oportunidades los entrevistados señalaron aproximadamente tres argumentos por lo que las columnas no necesariamente suman 18.

TABLA 4: "RESUMEN DE OPINIONES SEGÚN NIVEL Y DIMENSIÓN, EN SAN FRANCISCO II"

		FAVOR	CONTRA
MICRO	FÍSICO-ESPACIAL	6	1
	PSICO-SOCIAL	1	0
MESO	FÍSICO-ESPACIAL	2	0
	PSICO-SOCIAL	1	10
MACRO	FÍSICO-ESPACIAL	1	6
	PSICO-SOCIAL	0	2
TOTAL		11	19

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos por entrevistas en terreno realizadas el 1 de noviembre de 2006.

En las entrevistas realizadas en ambas villas existe una gran diferencia entre la cantidad de menciones favorables y desfavorables, siendo muchas más las últimas.

Al igual que en el caso de las villas anteriormente analizadas, la evaluación de la calidad de vida en las villas segregadas está fuertemente marcada por la variable micro, en su nivel físico-espacial. Los argumentos mencionados son exactamente los mismos que en el caso anterior. La materialidad de la vivienda que permite que en invierno no se llueva; la facilidad para limpiarlas debido a su aislación con el entorno; y que los servicios de agua y luz están regularizados (si es que se paga) por lo que son más seguros que en los campamentos.

En el nivel meso, en su dimensión físico-espacial los habitantes de la villa Nueva Patagonia evalúan negativamente la mala calidad de su vecindario, ya que tanto la luminaria como el pavimento están destruidos, lo que influye en la delincuencia del lugar.

Con respecto a la dimensión psico-social, en ambas villas es destacada por los entrevistados la mala relación existente entre los vecinos, lo que es explicado por los altos índices de drogadicción y delincuencia de ambos lugares. Por último, en el nivel macro, dimensión físico-espacial, sobre todo en la villa San Francisco II, fue muy mencionada la falta de trabajo que existe en el lugar, lo que determina negativamente la evaluación de la calidad de vida de los habitantes de este lugar.

## EVALUACIÓN CALIDAD DE VIDA: RESULTADOS COMPARADOS

Para esta comparación se utilizará la variable segregación como eje analítico, ya que gracias a los datos obtenidos durante las entrevistas hay evidencia que permite señalar que el hecho de que una villa se localice en un

lugar no segregado o segregado tendrá claras implicancias en la calidad de vida que tendrán sus habitantes. Por su parte, la variable de homogeneidad/heterogeneidad de la proveniencia de las personas que habitan la villa no tuvo la misma fuerza que la variable segregación.

Hay que recordar que las villas segregadas que fueron analizadas en este estudio son San Francisco II, en la comuna de San Bernardo y Nueva Patagonia, ubicada en la comuna de La Pintana. Por su parte, las villas no segregadas son Lo Hermita III, en la comuna de Lo Barnechea y Nueva Buin, localizada en la comuna de Buin.

Tanto en las villas segregadas como en las no segregadas la materialidad de la vivienda es un elemento muy valorado por sus habitantes, pero se puede apreciar que los entrevistados de villas no segregadas señalan una mayor satisfacción con su vivienda que quienes viven en villas localizadas en lugares segregados. Un elemento destacable ocurrió durante las entrevistas cuando se preguntaba por el tamaño de la vivienda. En las villas no segregadas la gran mayoría de los entrevistados tenían claridad sobre el tamaño de sus viviendas, señalaban claramente cuántos metros cuadrados tenían, cosa que no ocurrió en las villas segregadas.

Es importante señalar que a pesar de que las valoraciones a la vivienda fueran distintas dependiendo de la segregación de la villa, la materialidad de la misma no varía significativamente entre una villa y otra. Incluso es interesante que en el lugar en donde la vivienda es menos sólida (en Buin es de madera y no de ladrillo) la satisfacción de sus habitantes con ella es más alta que en las villas segregadas con viviendas más sólidas.

Un punto muy destacado entre todos los entrevistados es el de la higiene, pero las realidades de una y otra son muy distintas. En los barrios no segregados las personas mencionaron que la vivienda tiene una gran ventaja en comparación con el campamento en la medida que facilita la limpieza. Por su parte, en los lugares segregados los entrevistados señalaron tener problemas con la higiene ya que en ambos casos existen muy cerca de las viviendas terrenos baldíos en donde hay una gran acumulación de basura. Aunque aparentemente parezca extraña la relación entre higiene y segregación existe algún correlato entre ambas, en la medida que las dos villas segregadas utilizadas por este estudio están localizadas al lado (o sobre) espacios con mucha basura. Esto puede entenderse si se piensa que en barrios con una mejor localización (pobres rodeados de no pobres) los vecinos y los municipios se preocuparán por mantener el espacio limpio, mientras que en barrios más malos (pobres rodeados de pobres) los municipios son más pobres por lo que no existen recursos destinados a solucionar este tipo de problemas.

Si comparamos el nivel de cercanía que existe entre los vecinos en los dos tipos de villas podemos apreciar que en las villas segregadas los entrevistados reconocen te-

II. LO HERMITA III



*Vivienda en Barnechea (nivel micro).*



*Vecindario Barnechea (nivel meso).*



*Barrio Barnechea (nivel macro).*

ner peor relación con los vecinos que en las villas no segregadas. Esto no significa que no existan problemas en estas últimas, pero los que hay no alcanzan a ser un punto determinante del clima de la villa. Es importante señalar que no hay evidencia suficiente como para afirmar que la mala relación entre los vecinos esté determinada por la variable segregación, pero en esta investigación coincide que en las villas segregadas se reconoció peor relación entre los vecinos que en las no segregadas.

Ligado con la relación entre los vecinos aparece el tema de la drogadicción y la delincuencia. Los entrevistados de villas segregadas explican que la mala relación entre los vecinos se debe por sobre todas las cosas a que existen altos niveles de delincuencia y drogadicción en el barrio. De esta manera, en las villas segregadas existe una valoración que no aparece explícitamente en las no segregadas. En las primeras la casa aparece como un espacio de seguridad, es un espacio que se valora como un refugio de estas amenazas, mientras que en las segundas no existe la sensación de amenaza externa, por lo que no se explicita de la misma manera el valor de la vivienda como refugio a estos problemas. Hay que señalar que en una de las villas no segregadas los entrevistados reconocieron que existía tráfico y consumo de drogas, pero señalaron que el problema aún no se había generalizado dentro del lugar. Además, no se puede afirmar que exista una relación directa entre segregación y drogadicción.

Esta investigación también arroja evidencia sobre la importancia que tiene el trabajo para los habitantes de viviendas sociales. Tanto en las villas segregadas como en las no segregadas fue mencionado como un tema que marca la calidad de vida. En las villas segregadas los entrevistados señalaron que uno de los mayores problemas que existían era el de la falta de trabajo o lo mal pagado que era. En este punto la variable relevante no tiene que ver con la segregación, sino más bien con la distancia a sus lugares de trabajo. En general, los entrevistados hombres no perdieron sus trabajos con el cambio de casa, lo que cambió es la cantidad de dinero que utilizan y el tiempo que demoran en llegar a sus trabajos. Por su parte, las mujeres en general resienten más el cambio en la medida que no mantienen el mismo trabajo que antes; además, por el aumento de los gastos en el hogar se ven, en algunos casos, obligadas a trabajar, pero normalmente lo hacen cerca de sus nuevas viviendas (en las ferias o quioscos).

La relación más importante entre trabajo y segregación aparece con la discriminación. En los lugares segregados los habitantes señalan que son víctimas de discriminación cuando van a buscar trabajo, mientras que en los lugares no segregados esto no ocurre.

Este sentimiento de discriminación es muy importante en la medida que si se suma con la falta de trabajo o la mala calidad de servicios mínimos como salud y edu-

cación de la que los habitantes de villas segregadas se sienten víctimas, esto se transforma en una sensación de abandono por parte de la sociedad. Esta sensación de abandono se vive en las villas estudiadas de maneras muy distintas. En San Bernardo los entrevistados se sienten estafados, señalan que se les prometió más de lo que finalmente se les dio, por lo que existe mucha rabia. Todo lo contrario ocurre en La Pintana en donde no existe rabia, sino que un sentimiento de comprensión; en su discurso los entrevistados señalan que comprenden que las autoridades y la sociedad abandonen al barrio ya que quienes habitan este lugar han tenido muchas conductas que son reprochables. En ambos casos existe la sensación de que el lugar en donde están es el último del mundo, que peor no se podría estar. Por su parte, en las villas no segregadas existe cierto resentimiento por la disminución o anulación del apoyo que antes recibían, tanto del Estado como de otras instituciones, pero no aparece la sensación de abandono que hay en las villas descritas anteriormente.

Este sentimiento de abandono es determinante a la hora de señalar qué expectativas tienen en el futuro. En las villas segregadas todos los entrevistados señalaron que querían irse, salir del lugar en donde estaban y que una vez que recibieran el título de dominio lo harían rápidamente. Por su parte, en las villas no segregadas el panorama es completamente distinto, los entrevistados señalaron que querían quedarse en su casa y pretendían realizarle mejoras a ésta. Es notable la diferencia, en términos de arraigo, que existe entre uno y otro tipo de villa. En una las personas sienten que la vivienda es su espacio y una oportunidad de prosperar, mientras que en otras es un calvario del que hay que escapar.

Es interesante lo que los entrevistados señalaron sobre las expectativas que tenían sobre su casa antes de poseerla. Tanto quienes llegaron a barrios segregados como no segregados las aspiraciones eran muy similares: tener un espacio propio, para toda la vida, con miras a que lo pudieran heredar sus hijos; que no se lloviera; en donde hubiese trabajo, etc. Las diferencias entonces aparecen cuando las personas llegan a sus nuevas viviendas. Es importante señalar que el choque entre las expectativas y la realidad no se da por la materialidad de la vivienda sino por la mala calidad del barrio, por los altos niveles de drogadicción y delincuencia, por la violencia que reina en las calles. Mientras los de villas segregadas señalan que esta nueva vivienda ha sido una decepción, los que habitan en lugares no segregados señalan que su vivienda es tal y como se la imaginaron e incluso mejor, en algunos casos.

A partir de lo anteriormente señalado se puede apreciar las grandes diferencias que existen entre barrios segregados y no segregados, y el cómo la calidad de vida de las personas que habitan uno u otro barrio son completamente distintas.

III. NUEVA PATAGONIA



*Vivienda en La Pintana (nivel micro).*



*Vecindario La Pintana (nivel meso).*



*Barrio La Pintana (nivel macro).*

## CONCLUSIONES

A continuación se presentan las conclusiones elaboradas a partir de los resultados obtenidos a lo largo de este estudio.

Un primer aspecto que merece ser destacado es la importancia de la variable segregación a la hora de estudiar la calidad de vida de los habitantes de viviendas sociales. Tal y como se aprecia en los resultados anteriormente presentados, existen grandes diferencias entre villas que se encuentran en lugares segregados, es decir pobres rodeados de pobres, que las que se encuentran en lugares no segregados, o sea pobres rodeados de no pobres. La evidencia recogida por esta investigación no es suficiente para afirmar que si una comunidad consigue (e)radicarse junta mejorará su calidad de vida, de hecho si podemos afirmar que el mero hecho de que una comunidad se radique junta no asegura una buena calidad de vida, el ejemplo claro se da en Nueva Patagonia de la comuna de La Pintana. De esta manera, se puede afirmar que, para este estudio, de las variables utilizadas para seleccionar la muestra, la variable segregación tuvo mayor relevancia que la homogeneidad de origen<sup>3</sup>.

Es importante distinguir dos tipos de aislamiento en los que se pueden ver envueltas las villas. Un primer tipo está dado por la distancia y un segundo por la homogeneidad, en términos de ingreso, de la población. En otras palabras, es muy distinto tener que viajar dos horas para poder ir a trabajar que vivir en un lugar en donde todas las personas con las que interactúas son pobres. En el primer caso, el ambiente puede tener una buena geografía de oportunidades lo que, como se ha visto en este estudio, es un elemento muy importante para tener una buena calidad de vida, mientras que en el segundo no existe una buena estructura de oportunidades, lo que afectaría la vida en el lugar.

Es de suma relevancia comprender que la valoración que cada persona tenga de su vivienda está determinada por el habitar que tenga en ella. Es por esto que la valoración de la casa en una villa segregada es completamente distinta que en una villa no segregada. En otras palabras, no es lo mismo ser propietario de una casa en un buen barrio que una en un mal barrio. La percepción de una mejora en la calidad de vida genera arraigo con la casa y con el lugar, el barrio. Esto no significa que no haya críticas con respecto a la misma calidad de vida, o a los vecinos, pero claramente son soportables. La sensación de estar viviendo mejor, no sólo queda determinada por la materialidad de la vivienda, sino que la calidad del barrio donde esté inmersa dicha vivienda es también una variable muy relevante a la hora de analizar las percepciones

de la gente con respecto a su propia calidad de vida.

Otro aspecto a considerar es la importancia que los beneficiados de viviendas sociales le atribuyen al tener patio. Es parte de la Política de Vivienda que los conjuntos habitacionales de viviendas sociales incluyan espacios públicos, como plazas, sedes sociales y multicanchas. Esto tiene detrás la idea de que estos espacios son valorados y necesarios para y por la comunidad, en la medida que son un aporte a la mantención y/o formación del capital social de la comunidad. Si bien creemos que esto es muy relevante, en los resultados de este estudio se observó que los habitantes valoran más el ser propietarios de un espacio que el ser usuarios de lugares comunes. Señal de esto es la importancia que se le atribuye al poseer un patio como un espacio que permite que los niños jueguen en un lugar seguro o que los vecinos se junten a socializar. Sumando a esto, es interesante que los resultados no indican a las plazas como espacio de reunión o de esparcimiento, por lo que aparentemente estarían perdiendo una de las razones por las que fueron construidas. Por esta razón, pareciera que se está frente a un proceso de privatización de los espacios de sociabilidad.

Normalmente se afirma que los campamentos tienen un alto grado de capital social, esto se puede apreciar en la medida que las comunidades son capaces de organizarse en pro de objetivos comunes, ya sea en torno a comités de vivienda, ollas comunes o cualquier otra actividad. La Política de Vivienda pretende que este alto grado de capital social que poseen las comunidades previas a la obtención de vivienda definitiva se mantenga ya que es considerado como un recurso valioso de la comunidad. A partir de los resultados obtenidos sería relevante preguntarse si efectivamente ese capital social es realmente valorado por quienes lo ostentan, o si éstos, una vez que ya obtuvieron su vivienda, prefieren adoptar conductas más bien cercanas a la clase media, como la privatización de la sociabilidad. En este sentido la Política de Vivienda no ha considerado que el paso de campamento a la villa tendría asociado cambios en las estructuras de preferencias de quien sea beneficiado, es decir que no se valora lo mismo en el campamento que una vez obtenida la propia vivienda. Podría existir entonces una mirada “de arriba hacia abajo” por parte de aquellos que crean las políticas públicas de vivienda, sin considerar lo que valora realmente el destinatario de esta política pública. Estas políticas han considerado que las personas en campamento valoran agruparse, pero ¿no será que es la única forma que tienen de conseguir ciertas mejoras en sus vidas?

En lo que respecta al capital social dentro de las villas es bastante difícil describir qué es lo que ocurre con él. Podemos decir que éste cambia, pero no afirmar si aumenta o disminuye. En las villas no segregadas está claro que

<sup>3</sup> Entendemos por homogeneidad de origen que una villa esté conformada en su mayoría por personas de una misma comunidad de origen, ya sea de allegados o campamentos.

IV. SAN FRANCISCO II:



*Vivienda en San Bernardo (nivel micro).*



*Vecindario San Bernardo (nivel meso).*



*Barrio San Bernardo (nivel macro).*

las personas dejan de asociarse en torno a actividades como bingos, rifas o navidades, pero se crean o mantienen lazos de ayuda cotidiana como el cuidar niños, pedir fiado en el negocio de la esquina o una tacita de azúcar al vecino. Por su parte, en las villas segregadas no se aprecia una tendencia clara; en la villa homogénea la dinámica del campamento se mantiene, es decir, se siguen asociando unos con otros, ya sea en la junta de vecinos o en las redes de los narcotraficantes. En la villa heterogénea los lazos del campamento se pierden por completo, con lo que las personas se recluyen en sus casas sin tener relación con sus vecinos, por lo que éste es el único caso en donde se puede afirmar que el capital social disminuye.

La transformación que sufre el capital social puede deberse a otro fenómeno observado en esta investigación: el barrio como experiencia vivida se achica en la villa. Tal como se mencionó anteriormente, las personas, una vez que han obtenido su vivienda, tienden a salir menos de ella. La diferencia que existe, sobre este punto, entre las villas segregadas de las no segregadas es la intensidad con la que se da este fenómeno. En las primeras el encierro es total, está marcado por una desconfianza en sus vecinos y una protección a su familia; mientras en las segundas se ocupan menos los espacios públicos, pero en los niveles del caso anterior.

Es interesante observar lo que ocurre con la valoración de la participación social. Tanto en barrios segregados como no segregados se aprecia que aquellos que resienten la supuesta disminución en la participación de la comunidad son aquellos que antiguamente, en el campamento, más participaban. Este sentimiento de pérdida no está presente en las demás personas, por lo que podría ser otro antecedente que confirma que no se puede afirmar livianamente que la participación social es algo valorado por la gran mayoría de las personas que habita en campamentos.

Este estudio ha demostrado que quienes adquieren su vivienda, marcan este hecho como un hito en sus vidas. No sólo por el hecho de tener una casa sino que, podría decirse, por primera vez tienen su lugar en el mundo, un lugar que les pertenece. Existiría la percepción de que en el campamento no serían poseedores de un espacio del que pueden disponer a su voluntad. Con la obtención de su vivienda esta percepción cambiaría radicalmente en la medida en que ya tendrían un espacio del que son dueños, en el que no existe una amenaza constante de poder ser expulsados del lugar. Este sentimiento de seguridad implica un cambio en la vida de estas personas. Se traza una distinción entre lo que es la vida en campamentos y lo que es la vida en la vivienda propia. La primera está marcada por un sentimiento de transición, de situación esporádica, mientras que en la segunda sienten que ya hay un espacio ganado, y que de aquí en adelante comienza la vida en la sociedad. Es por esto que hay con-

ductas que ya no son aceptadas, como por ejemplo, el botar basura en la calle o el estar ebrio en la vía pública. Para describir este cambio de estado, se recurre mucho a la frase “hay algunos que creen que todavía vivimos en campamentos”.

Lo anterior es símbolo de una nueva pretensión en las villas no segregadas: la movilidad social. Las personas ya no se quieren comportar como si vivieran en un campamento, sino que quieren distinguirse de ellos y comenzar a comportarse como lo hace la clase media. Podría ser ejemplo de este fenómeno la privatización de la sociabilidad anteriormente descrita. La asociatividad y sociabilidad en espacios públicos quedan entonces relegadas al conjunto de conductas que caracterizan la vida en campamentos, y por ende no digna de ser reproducidas ni realizadas en la nueva vivienda.

En contraste con lo anterior, en las villas segregadas no existe esta aspiración de movilidad social. La obtención de la vivienda no es percibida como la pertenencia de un espacio en el mundo, sino más bien como un estar abandonados en un lugar donde nadie más quiso estar. El concepto de la normalización de la pobreza se palpa claramente en estas villas, el sentimiento de desesperanza es tal que las personas ya no sienten que merezcan más de lo que tienen, tanto en términos materiales como de oportunidades. Esto llega a tal punto que justifican que su comunidad no tenga más debido a sus propias conductas, por lo que no existe ni siquiera un sentimiento de rabia hacia la situación en la que se encuentran. De alguna manera sienten que la merecen. Esta situación repetida a lo largo de los años traerá consigo una reproducción sistemática de la pobreza. En estos barrios segregados las personas son sujeto de políticas sociales, pero no de pertenencia a la sociedad.

Ahora bien, a pesar de lo anterior, nadie pretende volver a vivir a los campamentos, incluso los que odian su casa se quieren quedar en su vivienda social. Esto puede deberse a la idea de la vivienda como espacio asegurado en el mundo (comentado anteriormente). La percepción de que esto es mío y desde aquí empiezo se manifiesta con mayor claridad en las villas no segregadas que en las segregadas, lo que tendría sentido considerando que aquellas villas no segregadas son en las que se puede observar una aspiración de movilidad social, como se señaló en el párrafo anterior, a partir de su propiedad, de su lugar en el mundo. En cambio, en las villas segregadas, la generalización del concepto de normalización de la pobreza hace muy difícil que aspiren a algo mejor, pero tampoco estarían dispuestos a volver a los campamentos, lugar que perciben como peor, porque al menos la materialidad mejora en las villas. En éstas se dicen sentirse más seguros (como las paredes son sólidas no se roban las casas) y no se llueven. Se quieren ir de ahí, pero no para volver a campamentos, sino a otro lugar que puedan reconocer como propio.

Esta investigación también entregó luces sobre la importancia que las personas le otorgan al apoyo de las distintas instituciones, tanto estatales como sociales, que confluyen en los campamentos. Tanto en villas segregadas como no segregadas se menciona que existen grandes diferencias entre vivir en un campamento y vivir en una villa, en términos de ayuda externa. Existe una sensación de pasar a una condición de invisibilidad para el Estado. La diferencia se produce en la intensidad de la crítica. En las villas segregadas se menciona la falta de apoyo, debido a que la sociedad en general asume que por tener una vivienda sólida ya no serían sujeto de ayuda, pero señalan que siguen necesitando mucho apoyo debido a que esta nueva vida no asegura una mejora en la calidad, de hecho en muchas dimensiones señalan que se han visto perjudicados. En las villas no segregadas, en cambio, si bien resienten una falta de apoyo por parte de las instituciones, no señalan que el cambio de vivienda haya tenido consecuencias negativas sobre la calidad de vida, por lo que la ayuda se hace menos urgente que en el caso anterior. Esto no significa que no critiquen la falta de apoyo, pero claramente este apoyo se hace menos necesario. Esta sensación de invisibilidad es tan grande en los barrios segregados que las personas señalan que si pudieran volverían a lugares en donde fueran sujetos de ayuda. Esto no significa que estén dispuestos a abandonar sus viviendas y volver a vivir en un campamento, como ya se ha señalado anteriormente. Es interesante que cuando se está en un espacio de abandono total, como en La Pintana, se hace muy difícil encontrar el camino para volver a la visibilidad ya que las personas sienten que el barrio tiene lo que ellos se merecen (porque muchos son drogadictos o delincuentes), mientras que en San Bernardo la solución se ve algo más próxima. Se pudo apreciar en las entrevistas que en esta última comuna las personas sienten que han sido abandonadas y que merecen más. Entonces, mientras en una sienten que no pueden hacer nada por cambiar su situación, casi se podría decir que lo consideran justo, los otros se sienten estafados y tie-

nen ganas de volver a un espacio visible, ya que en el otro lugar están abandonados a su suerte.

Finalmente, para determinar la buena o mala calidad de vida en un barrio de viviendas sociales, la opinión pública ha puesto el ojo en la vivienda, en que no se llueva, pero no parece aberrante para nadie construir un villa en un barrio donde no hay nada, donde la estructura de oportunidades si no queda completamente destruida queda, a lo menos, muy dañada. La política habitacional no ha considerado con el mismo énfasis los niveles meso y macro, es decir, los pasajes, los vecinos y el barrio y su estructura de oportunidades, que el nivel micro de la vivienda. El estudio muestra cómo las tres dimensiones son muy valoradas por los beneficiarios de viviendas sociales, a la hora de hacer una evaluación de su propia calidad de vida. Cuando los niveles meso y macro están atravesados por la delincuencia y la drogadicción, la calidad de vida queda dramáticamente mermada, a pesar de la materialidad de la vivienda.

Esto aparece como relevante dentro del estudio, ya que finalmente lo que generaría mayor diferencia en la calidad de vida en las villas sería lo social y no lo material. Lo material claramente tiene una incidencia, pero no de la magnitud que tendrían los factores sociales a la hora de analizar dicha calidad de vida, siendo que las políticas habitacionales han estado durante años enfocándose prioritariamente en los aspectos de carencia material.

Para terminar, parece importante dejar ciertas sugerencias para políticas habitacionales, siendo lo más importante mantener la idea de empoderar a los destinatarios de las casas haciéndolos parte del diseño y construcción de sus viviendas, con la intención de que se sientan partícipes de todo el proceso, y no meros objetos siendo transportados. Siguiendo con la misma línea, es que parece fundamental, especialmente luego de lo observado en Buin, el hacerlos elegir a sus vecinos con el fin de mantener o aumentar el empoderamiento de los habitantes del lugar y generar un símbolo de control del barrio, y ya no sólo de la vivienda.

## Bibliografía

- “Trabajo y Ciudadanía”. Kaztman; Wormald.
- “Barrios en crisis y barrios exitosos producidos por la política de vivienda social”. Proyecto Anillos de Investigación en Ciencias Sociales, CONICYT Banco Mundial.
- “Identidad y fronteras Urbanas en Santiago de Chile”. Francisca Márquez
- “Cohesión social y cuestión urbana. La experiencia europea y una agenda de reflexión para América Latina”. Eugenio Tironi B. Manuel Tironi R. †
- “Calidad y Valor de la Vivienda Social: Un problema de localización y Barrio”. Isabel Brain, Francisco Sabatini, Andrés Lacobelli.
- “Oportunidades, Equidades y Ciudad: Los Nuevos Pobladores”. Isabel Brain, Francisco Sabatini.